

LA INFLUENCIA DE LOS ACTORES INTERNACIONALES EN LA CERTIFICACIÓN Y DESCERTIFICACIÓN DEL OFICIALISMO Y OPOSICIÓN EN LAS *REVOLUCIONES DE COLORES*: LOS CASOS DE GEORGIA Y KIRGUISTÁN

Rubén RUIZ RAMAS

Investigador Senior

Escuela de Estudios Internacionales
Sun Yat-sen University (Cantón, China)

Resumen: El artículo analiza la influencia discursiva de los actores internacionales grandes potencias y organizaciones internacionales en mayor medida—en dos de las conocidas como Revoluciones de Colores: la Revolución de la Rosa en Georgia en 2003 y la Revolución de los Tulipanes en Kirguistán en 2005. En particular se examina la influencia de los actores internacionales en el mecanismo de formación de categorías dentro de los actores internos correspondientes a la coalición gobernante —*actores de veto*— y a la coalición opositora —*actores de cambio*—. Para ello se estudia en detalle un mecanismo de refuerzo en la formación de categorías como es el de certificación y descertificación de actores locales por los actores internacionales, según el esquema para el estudio de la dinámica de la contienda política presente en McAdam et al. (2005).

Palabras clave: Revoluciones de colores, espacio postsoviético, Georgia, Kirguistán, influencia externa.

Abstract: The article analyses the influence of the discourse of external actors great powers and international organisations mostly —in two of the cases known as the Color Revolutions: the Rose Revolution in Georgia in 2003 and the Tulip Revolution in Kyrgyzstan in 2005. In particular, the paper examines the influence of the international actors in the mechanism of category formation within the domestic actors corresponding to the governing coalition —veto players— and the opposition coalition — change players—. It will be studied in detail a reinforcement mechanism to the category formation as it is the certification and decertification of local actors by international actors, according to the framework to study the dynamics of the political contention present in McAdam et al. (2005).

Keywords: Color Revolutions, postsoviet area, Georgia, Kyrgyzstan, external influence.

En el periodo previo a las conocidas como *Revoluciones de Colores*¹ se produjo una batalla entre los actores implicados y sus aliados por definir al rival y no ser definido, una competición por medio de inversiones discursivas dirigidas a establecer una división de la clase política en dos categorías: *actores de cambio* y *actores de veto* (Morlino y Amichai, 2006). La interpretación de los *actores de cambio* corresponde con un tipo de actor político que está honestamente comprometido con la implementación del Estado de Derecho y el fin de la corrupción dentro de las instituciones; por otra parte, los *actores de veto* serían aquellos que impiden desarrollar con satisfacción el marco legal de un Estado de Derecho, y contribuyen a situar al régimen en un nivel no democrático. Se defiende aquí que tuvo lugar lo que McAdam et al. (2005) han denominado un mecanismo causal de formación de categorías, las cuales se asientan mediante procesos de enmarcación cuyo éxito es acelerado por mecanismos de refuerzo como el de certificación y descertificación de actores locales por los actores internacionales. El mecanismo de refuerzo de certificación y descertificación de actores se vincula a la influencia que en el proceso de formación de categorías vierte el tratamiento que actores internacionales —potencias y organizaciones internacionales (OOII)— dispensan a los actores en contienda, legitimando su posición o deslegitimándola, aprobándola o desaprobándola, proveyéndole indiferencia o presionándola.

Estas herramientas conceptuales en torno a la participación de procesos culturales en la acción colectiva han sido condensadas por Klandermans (1988) en dos fases de *formación y movilización del consenso*. En la primera de ellas, los discursos políticos procedentes de los organizadores de los movimientos sociales, los intelectuales y los medios, producen definiciones competitivas de los acontecimientos y de los propios actores en el marco de sus respectivas redes sociales de comunicación. En la segunda fase de movilización del consenso, los organizadores de los movimientos sociales, los líderes de los partidos políticos y grupos de presión, los gobiernos, interesados en movilizar a sus apoyos sociales, realizan una frenética actividad para legitimar sus puntos de vista y deslegitimar los de sus oponentes, creando así y difundiendo significaciones alternativas de la situación. De modo que se produce “un verdadero conflicto simbólico, una lucha dramática por definirse y no ser definido” (Cruz y Ledesma: 1997, 32), con el fin de posibilitar la movilización de posibles simpatizantes.

La combinación de un contexto de oportunidad política y la disposición de estructuras de movilización, dota a los grupos de potencial para la acción, pero el

1. Las conocidas como *Revoluciones de colores* (la *Revolución Rosa* de Georgia, en noviembre de 2003; la *Revolución Naranja* de Ucrania, en noviembre y diciembre de 2004; y la *Revolución de los Tulipanes* de Kirguistán, en marzo de 2005) fueron procesos en los que, tras una fase de protesta ante la sospecha o evidencia de manipulación de los resultados electorales, se produjo una transferencia de poder no prevista en los cauces institucionales. Estos eventos estuvieron protagonizados por coaliciones de opositores que desafiaron el poder estatal tras celebrarse procesos electorales evaluados por diferentes organismos domésticos e internacionales como fraudulentos. Un análisis sobre la pertinencia de la conceptualización de estos procesos como revoluciones siguiendo el concepto de revolución acuñado por Charles Tilly en: De Andrés Sanz y Ruiz Ramas (2011).

exagerado énfasis en ellos ha conducido a ignorar los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción, es decir, los procesos enmarcadores definidos por Snow y Benford (1988). Para hacer posible una movilización — más aún una revolución — es necesario contar con recursos culturales, por ejemplo, como son la expansión de percepciones de lo que es justo e injusto, con definiciones e interpretaciones de los acontecimientos y de los propios actores. En este capítulo se analiza pues las narrativas de los actores internacionales en la interpretación de los propios actores implicados en la contienda simbólica que medió entre la oportunidad política y la acción en las revoluciones post-electorales de Georgia y Kirguistán.

1. CERTIFICACIÓN Y DESCERTIFICACIÓN DE ACTORES EN LA REVOLUCIÓN ROSA DE GEORGIA

El caso georgiano es, entre las tres revoluciones que se dieron en el espacio post-soviético, el que más influencia recibió de la acción de certificación y descertificación proveniente de Estados y organismos internacionales. Esta relación es cuando menos paradójica ya que Eduard Shevardnadze, antes que nada, se había mostrado como un aliado de EEUU en la región² manteniendo unas siempre frías³, y en ocasiones tensas, relaciones con Moscú⁴, debido a la acusación de interferencia rusa en Abjasia y Osetia⁵. De modo que, ¿por qué occidente, principalmente EEUU, certificó la

2. No hay que olvidar que Georgia participó desde el primer momento en la invasión de Irak en la coalición militar liderada por EEUU, llegando a ser el tercer contingente en número de efectivos en 2008 tras EEUU y Reino Unido.

3. Georgia criticó la nueva ley de ciudadanía que permitió entregar pasaportes rusos a los ciudadanos de Abjasia y Osetia del Sur, además acusó a Moscú de interferir en el conflicto abjasio. Georgy Dvali, *Kommersant*, 27 de febrero, p11.

4. Esta relación se manifestó en las dos escaladas de tensión acontecidas en las regiones separatistas en octubre de 2001 y febrero de 2002, a la que habría que añadir la acusación rusa a Georgia de dar cobijo a los guerrilleros chechenos. En octubre de 2001 Georgia acusó a Rusia de abastecer a los abjasios con armas y querer desestabilizar el Cáucaso. “Abjasia se prepara para la guerra” titulaba *Kommersant* el 12 de octubre, tras el envío de tropas georgianas al Kodori Gorge, en un movimiento que Abjasia interpretó como una declaración de guerra, la respuesta rusa fueron unas críticas del parlamento a Georgia, mientras Georgia solicitó a la CEI la retirada de las fuerzas de paz rusas. *Moskovskie Novosti*, n.º 42, 16-22 de octubre. 2001, p4. “La tregua en el Kodori Gorge se alcanzó en agosto de 2002”. “La confrontación en el Kodori finaliza. Ambos bandos se preparan para la siguiente”. Georgy Dvali, *Kommersant* 17 de agosto, 2002, p4. “Rusia acusa a Georgia de permitir a terroristas chechenos cobijarse en su territorio”. *Vremya MN* 20 de febrero de 2002, p3. Viktor Myasnikov, Pankisi Battle.

5. De hecho junto a la política exterior pro-occidental de Georgia, fue el prestigio internacional de Shevardnadze el que le ayudó a encubrir en el exterior sus tendencias autoritarias. La participación de Georgia era esencial para la construcción del gasoducto de EEUU entre Baku–Tbilisi–Ceyhan, el único fuera del control de Moscú permitiendo el tránsito de petróleo del Caspio a los mercados mundiales (King, 2004:15). Como Georgia desesperadamente necesitaba un contrapeso a la presión rusa, Washington proporcionó la ayuda política, la ayuda económica, y después del 11 de septiembre, la ayuda militar. En marzo de 2002 los EEUU anunciaron un nuevo programa con sesenta y cuatro millones de dólares de ayuda militar al Cáucaso meridional. El programa incluía el entrenamiento especializado contra el terrorismo para las tropas georgianas de élite bajo control directo del cuerpo de marina de los EEUU (Giragosian, 2004:57).

oposición de los jóvenes reformistas, y llevó a cabo la descertificación de Shevardnadze? y ¿cómo una movilización antigubernamental contribuyó a una polarización identitaria nacional así como a una polarización de las relaciones exteriores con la Federación Rusa?

La respuesta a la primera pregunta tiene dos partes, en primer lugar EEUU, ante la inminente retirada de Shevardnadze confiaba más en los jóvenes reformadores como potenciales aliados, entre cuyas filas había quién se formó como Mikheil Saakashvili en universidades norteamericanas, que en la vieja élite; en segundo lugar, Shevardnadze harto de las críticas de las ONGs, inició una campaña contra éstas que desagradó sobremanera a EEUU. Shevardnadze criticó duramente la financiación de la campaña electoral, acusando a fundaciones extranjeras de apoyar la “estrategia política antigubernamental”; llegando a decir: “Serán expulsados de Georgia”, tras referirse concretamente a *Kmara!*, la organización juvenil que apoyó la Revolución Rosa.

La respuesta a la segunda pregunta se relaciona con la misma estrategia discursiva de las autoridades, pues al atacar los lazos de la oposición con EEUU, Rusia encontró espacio para acercarse a la causa de Shevardnadze interpretando la existencia de una amenaza común y la oportunidad de poder recuperar posiciones en Georgia en detrimento de la influencia EEUU.

El periodo pre-electoral en la primavera de 2003 entró en una fase decisiva de concentraciones públicas, peleas, diputados insultándose en el parlamento, y apellaciones diarias a la embajada de EEUU⁶. En ese contexto, ni siquiera cuando las conversaciones de Saakashvili y Zhvania con diplomáticos de EEUU aumentaron de ritmo⁷, la superpotencia estadounidense dejó de cumplir con los programas de ayuda al país, y Georgia siguió siendo uno de los privilegiados de USAID a nivel mundial⁸.

6. Diez diputados de la oposición a punto estuvieron de matar a golpes al líder socialista Vajtang Scheulishvili, por insultar al líder de su partido Zurab Zhvania.

Acusaciones mutuas en la prensa están a la orden del día: contratar asesinos a sueldo, sobornos, traición, tramar un golpe de estado, rusofilia, homosexualidad —o como se dice formalmente en Georgia orientación sexual no tradicional—. El embajador de EEUU contra Shevardnadze. Yevgeny Kutikov, *Izvestia*, 5 de junio de 2003, p4.

7. Zhvania y Saakashvili conversaron el 29 de abril de 2003 con el embajador de EEUU, Richard Miles, quien anteriormente dirigió la misión militar EEUU en Belgrado y mantuvo activos contactos con grupos de oposición pro-occidentales. Dos días después, Miles y la embajadora británica Deborah Barnes Jones se reunieron con Shevardnadze, Miles le dijo “Las autoridades georgianas deben ser el garante de la transparencia de las elecciones”.

“El embajador de EEUU contra Shevardnadze”, Yevgeny Kutikov, *Izvestia*, 5 de junio de 2003, p4.

8. Es obvio que el desarrollo de las ONG georgianas habría sido mucho menos espectacular sin el abundante financiamiento extranjero. Entre 1995 y 2000, Georgia recibió sobre setecientos millones de dólares americanos de ayuda directa. En 2002-2003, fue el cuarto más grande per cápita receptor de la Agencia de los EEUU para la ayuda internacional del desarrollo (USAID). En el 2000, USAID gastó 200 dólares por persona en Georgia comparado con 1.25 dólares en Rusia. La Unión Europea también contribuyó con 420 millones de euros entre 1992 y 2004, una cantidad que no incluye contribuciones de los Estados miembros separados. La mayor parte de la ayuda apuntada a la democracia y el gobierno, incluía la reforma electoral, gobierno local, reforma judicial y el desarrollo de las ONG. Muchos de los programas promovieron redes de la movilización y la defensa del ciudadano entre los ONG (Jones, 2006:41 - 42). El Open Society Institute (OSI) de George Soros desempeñó un papel importante en financiar no sólo el

En otras ocasiones en las que Shevardnadze había estado amenazado éste había contado con el apoyo de EEUU, pero esta vez no fue así, tampoco la UE parecía que intercedería por él. En concreto Bruce George, presidente de la Asamblea Parlamentaria de la OSCE fue el primero en intervenir en la descertificación de la opción presidencial en el contexto electoral al afirmar un día después de las elecciones que éstas no cumplían con “los estándares internacionales”⁹. El siguiente fue el embajador de EEUU, Richard Miles quien en mitad del periodo de la crisis, el 11 de noviembre aseguró que EEUU no quería intervenir en asuntos internos de Georgia, para a continuación aseverar que en “un Estado democrático la gente tiene derecho a reunirse pacíficamente”. Sin embargo, cuando Saakashvili tomó el parlamento utilizando la fuerza el embajador no se pronunció. Pero quien tuvo las palabras más duras contra el régimen de Shevardnadze durante la crisis fue el Subdirector del Secretario de Estado de los EEUU, Lynn Pascoe, quien presente en Tbilisi, dijo que Shevardnadze tenía tiempo para rectificar y aceptar las “enteramente justas” demandas de la oposición: “Los EEUU intentaron hacer lo máximo por asegurar que nada iba mal en las elecciones georgianas, pero las autoridades georgianas hicieron lo máximo por hacer justo lo contrario; ellos han fracasado en seguir el consejo de la comunidad civilizada”¹⁰.

Por su parte, la actuación de Moscú durante la crisis fue más equilibrada y todos los actores: Shevardnadze¹¹, Saakashvili, OSCE y EEUU reconocieron que las gestiones de Igor Ivanov, entonces ministro de Asuntos Exteriores ruso había sido decisiva para dar una salida no violenta a la crisis. Moscú a diferencia de lo que haría en Ucrania (2004 y 2014) y Kirguistán (2005 y 2010) no tomó una posición parcial de certificación o descertificación hacia los actores, se presentó como un mediador que seguía respetando, eso sí, a Shevardnadze como presidente de Georgia.

Una vez resuelta la *revolución rosa* a favor de los jóvenes reformistas, la decidida posición pro-occidental que tomaron las nuevas autoridades y un viaje de nacionalista adjario Abashidze a Moscú enrarecieron las relaciones de entre Saakashvili y el

desarrollo general de las ONGs georgianas sino también de las *acciones cívicas*, que contribuyeron a la caída de Shevardnadze. Fue Soros quien promovió el “modelo serbio” de cambio *pacífico* del régimen. El financiamiento de la OSI permitió la creación de *Kmara!* y el entrenamiento de sus activistas en técnicas de protesta no-violenta por activistas serbios de *Otpor*. Debido al financiamiento de la OSI, un número de políticos (Saakashvili incluido) y activistas estudiantes pudieron ir a Serbia y reunirse con los activistas que habían derrotado el régimen de Milosevic. (Mitchell, 2004:346; Fairbanks, 2004:115).

9. Unos cuatrocientos cincuenta observadores internacionales de la OSCE fueron desplegados. Bruce George dijo que hubo comisiones electorales utilizando listas incorrectas y que por tanto ayudaron deliberadamente al gobierno. Por una Nueva Georgia. *Vremya Novostei*, 3 de noviembre de 2003.

10. *Vremya novostei*, 11 de noviembre de 2003.

11. Shevardnadze dice en la entrevista que Ivanov no le presionó para que renunciara, él intento servir de puente entre las partes. De hecho Putin propuso a Shevardnadze una reunión en Sochi entre las partes y los presidentes de Azerbaiyán y Armenia para alcanzar una solución negociada. Shevardnadze le dijo que no hacía falta, Putin le contestó que cómo podía ayudarle y Shevardnadze contestó que con la llamada era suficiente. Después el *Zorro Blanco* dijo que había tropas rusas en el país pero que prefirió no utilizarlas. “No podía perdonar a Rusia por tener tropas regulares en Abjasia pero reconozco que esta vez Rusia hizo todo lo que pudo, aunque no fue suficiente dada la situación”. (Karumidze y J. Wertsch: 2006:30).

Kremlin¹². La OSCE y EEUU, sin embargo, mantuvieron un apoyo firme al proceso revolucionario que, a juzgar por la calidad de las elecciones en las que Saakashvili salió vencedor, renunció a exigir a las nuevas autoridades los mismos criterios de exigencia democrática que había demandado en las viejas autoridades¹³.

Tanto los EEUU como la UE dieron la bienvenida a la renuncia de Shevardnadze. Una declaración de la Comisión Europea decía que su decisión “abría el camino hacia la restauración del orden constitucional del país”. Peter Schieder, Presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, dijo que la salida de Shevardnadze facilitaría una resolución pacífica de la crisis política”.

Ya entonces, Burdzhnandze y Collin Powell mantuvieron una conversación donde el mantenimiento de la ayuda fue asegurado. Burdzhnandze mostró interés “por la admisión lo antes posible en la UE y en la OTAN. Los asesores de Burdzhnandze preguntaron a EEUU por cinco millones de dólares para llevar a cabo las elecciones. En un gesto hacia EEUU, las nuevas autoridades volvieron a designar a Tedo Dzhaparidze, reconocido pro-atlantista y ex embajador en EEUU, como Secretario de Estado.

Nino Burdzhnandze anunció que Saakashvili sería el único candidato de la oposición revolucionaria, y que así mismo presentarían un bloque unido para las elecciones parlamentarias. La lista sería liderada por Burdzhnandze, y Zurab Zhvania sería primer ministro. Así antes de que se llevaran a cabo ninguno de los dos procesos electorales previstos los principales cargos ya habían sido distribuidos. La nueva Comisión Electoral de Central (CEC) de Georgia anunció que se iniciaba el 24 de noviembre el plazo de registro de candidatos a las elecciones presidenciales, el cual duraría hasta las seis de la mañana del día siguiente, siendo necesario presentar cincuenta mil firmas. Un requisito prácticamente eliminatorio en un país de escarpada geografía, población dispersa e infraestructuras de transporte esquilmadas. La OSCE no elevó ninguna queja al respecto. Los principales potenciales candidatos, Dzumber Patiashvili — anterior líder del Partido Comunista —, Shalva Natelashvili — líder del Partido del Trabajo —, Temur Shashciashvili — gobernador del oblast de Imereti que había mostrado interés presidencial —, y el propio Aslan Abashidze decidieron retirarse de una competición más que cerrada¹⁴.

12. Sobre las repúblicas autónomas de Adjaria, Abjasia y Osetia del Sur todas tomaron con cautela el cambio de gobierno, reforzando la presencia militar en sus fronteras con la administración georgiana. Saakashvili aseguró, no obstante que él no buscaría una solución por la fuerza a los conflictos. No obstante, un año después incorporó Adjaria tras una intervención relámpago, y cinco años después inició la ocupación militar de Osetia del Sur que obtendría la respuesta de las Fuerzas Armadas rusas, dando lugar a la Guerra Ruso – Georgiana de verano de 2008 con la pérdida definitiva de Osetia del Sur y Abjasia para Georgia.

13. Stanislav Natanzon, *Russky kuryer*, 2 de diciembre de 2003, p6. La OSCE protege a Tbilisi de Moscú en la reunión de Maastricht del Consejo Ministerial de la OSCE. La Presidenta en funciones de Georgia Nino Burdzhnandze acompañada del ministro de Asuntos Exteriores, Tedo Dzhaparidze, se entrevistó con el ministro ruso de Asuntos Exteriores Ivanov, y con el secretario de Estado de EEUU, Collin Powell. Ciertas acciones de Moscú han sido criticadas por el Consejo Ministerial, tal como las consultas de Moscú con los líderes de Abjasia, Adjaria y Osetia del Sur. Burdzhnandze acusó a Rusia de socavar la soberanía georgiana.

14. Saakashvili entrevista *Izvestia*, 27 de noviembre de 2003. La repetición de las elecciones parlamentarias en Georgia se lleva a cabo. Mijaíl Vignansky, *Vremya novosti*, 29 de marzo de 2004, p1.

Situando las preferencias en las relaciones exteriores, Zurab Zhvania, dijo: “En pocos meses, Georgia deberá convertirse en un candidato real a la integración en la OTAN y en la UE”. Mientras Abashidze se reunía en Moscú con el viceprimer ministro de Asuntos Exteriores ruso levantando la primera polémica del nuevo gobierno con las autoridades rusas.

2. CERTIFICACIÓN Y DESCERTIFICACIÓN DE ACTORES EN LA REVOLUCIÓN DE LOS TULIPANES DE KIRGUISTÁN

En Kirguistán se dio una progresiva descertificación de Akáiev por parte de EEUU¹⁵, si bien la crítica occidental fue muy contenida debido al papel de Kirguistán en la intervención estadounidense en Afganistán, así como por la ausencia de una alternativa clara a Akáiev que certificar. En los años noventa Akáiev había aprovechado su pedigrí de líder reformista y prooccidental, asignado por acciones como la temprana entrada en la OMC, para atraer la mayor asistencia internacional a las reformas *per capita* del espacio centroasiático¹⁶. Sin embargo, a medida que se acercó la reelección de Akáiev en el año 2000, por un lado se produjo una acumulación creciente de recursos económicos y financieros en torno a la familia Akáiev (Marat, 2006:27); y por otro lado el presidente aumentó el ritmo de la represión a quienes disintían de su modelo de gobernanza. Las elecciones parlamentarias del febrero de 2000 fueron descritas por los observadores de la OSCE como: “un desastre para la reputación de Kirguistán como oasis de la democracia en el desierto autoritario centroasiático, pues el Gobierno limitó la elección abierta del electorado y las elecciones quedaron marcadas por la interferencia flagrante de las autoridades en el voto” (Abazov, 2003:545)¹⁷.

Partido de Saakashvili, 78,6% —según encuesta de Rustavi-2— y ningún otro partido pasaría el corte de 7%. Las elecciones fueron observadas por 74 observadores de la CEI —un número insuficiente para llevar a cabo una misión de observación electoral—, con un informe positivo. Abashidze aseguró que el nombre de Zhvania estaba relacionado con cada falsificación producida en los doce años de Shevardnadze. La CEC envió menos de la mitad de las papeletas a Adjaria que votantes hay en la región —126.000 para 276.000—, aparentemente con la intención de que el partido de Abashidze no superara el corte de 7%. De nuevo, aunque este tipo de práctica está contemplada como violación por el Código de la Observación Electoral de la OSCE, la organización firmó una valoración positiva. Un día después, el 29 de marzo las autoridades iniciaron la preparación de la toma militar de Adjaria. Reunificación georgiana: Abjasia teme ser la siguiente. Aleksandr Iashvili, 18 de mayo de 2004, p3. *Izvestia*.

15. Menos de un mes antes del 11-S que daría con el inicio de la operación Libertad Duradera, el Congreso de los EEUU declaró que había un aumento de la represión política en Asia Central que no excluía a Kirguistán: “Los países de Asia Central están gobernados por regímenes autoritarios, y Kirguistán no es una excepción”. “Las autoridades de Bishkek consideraron que el documento impugna al honor y la dignidad”. Viktora Panfilota. *Nezavisimaya gazeta*, 18 de agosto de 2001, p5.

16. El autor cita distintas instituciones internacionales cuya experiencia con la administración kirguista-ní fue evaluada negativamente durante los noventa y primeros años del nuevo milenio, entre ellas destacan el Banco Mundial —Crédito de Rehabilitación, Crédito de Ajuste del Sector Empresarial y la Privatización—; Naciones Unidas —Proyecto de Descentralización del Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD)—; y USAID.

17. En estas elecciones los tribunales prohibieron a cuatro de los quince partidos opositores participar, entre ellos a tres de los más importantes: el Partido del Pueblo, el Partido de la Dignidad y el Movimiento

Un acontecimiento clave en el enriquecimiento de los Akáiev fue el contrato de alquiler de la base aérea de Manas a cuarenta kilómetros de Bishkek a EEUU tras el 11-S y el lanzamiento de la Operación Libertad Duradera en Afganistán. Tan pronto como se puso en funcionamiento la base, Merlisaid, empresa perteneciente al yerno de Akáiev, Adil Toygonbáiev, se hizo con el contrato de suministro de combustible. A pesar de que un año después se hizo pública esta conexión, la familia Akáiev no hizo sino aumentar sus vínculos contractuales con la base. Solo cuando el presidente fue derrocado el FBI presentó un informe con una relación completa de las actividades controladas por los Akáiev con respecto a Manas. Tres empresas privadas en manos de Aidar Akáiev, el hijo del presidente, y de su mencionado yerno, controlaban el conjunto del suministro de combustible y otros servicios cuya necesidad era estructural —Manas International Airport (MIA), Manas International Services (MIS) y Aalam Services—. Según el informe del FBI, solo la combinación de las dos últimas proveyeron unos beneficios a los Akáiev de cuarenta millones de dólares anuales, mientras MIA generaba dos millones anuales de alquiler de la base y setecientos mil dólares cada vez que un avión militar despegaba de Manas (McGlinchey, 2011: 98). Además, las investigaciones de Eric McGlinchey (2011: 103-104) y Alexander Cooley (2012), con acceso a documentación interna del Departamento de Defensa de EEUU, muestran que tanto los Akáiev primero, como los Bakíev después, cargaron a la administración de la base sobrecostes. Una conducta, no obstante, que habría disfrutado del consentimiento de los subcontratistas asociados al propio Centro de Apoyo Energético del Departamento de Defensa de EEUU.¹⁸

En diciembre de 2001, los Estados Unidos establecieron la base aérea en las afueras de Bishkek, capital de Kirguistán. En respuesta, Moscú aseguró que a mediados del 2002¹⁹ establecería un acuerdo militar con Kirguistán para arrendar la base aérea de Kant²⁰. Posteriormente, la vecina China realizó maniobras conjuntas con las

Democrático de Kirguistán. La OSCE y su misión de observación consideraron que: “el periodo preelectoral fue manipulado por una alto grado de interferencia en el proceso por altos cargos del Estado y una carencia de independencia de los tribunales”, y el “selectivo uso de sanciones legales contra candidatos” (OSCE, 2000). Casi un tercio de los candidatos fueron eliminados de las elecciones (Panfilova, 2000:5).

18. El FBI también inició una investigación de las cuentas bancarias secretas de la familia Akáiev. Según Edward Lieberman, abogado que colaboró con el nuevo Gobierno kirguistaní en este caso, cuarenta millones de dólares fueron trasvasados de MIS a una cuenta de Citibank en New York (Marat, 2006:90). Otros transferencias se registraron a cuentas del banco holandés ABN Amro.

19. El ministro de Defensa, Serguei Ivanov firmó un acuerdo con Akáiev para la participación rusa en el fortalecimiento de las capacidades defensivas del país al tiempo que dijo no tener ningún problema con la base americana de Manas. Ivanov dijo que Kirguistán era uno de los más estrechos aliados de Rusia, misiles tierra aire S-125 fueron incluidos en el acuerdo. Sobre los incidentes con la oposición, Rusia dijo apoyar a las fuerzas del orden en Kirguistán ya que la oposición estaba tomando medidas de dudosa constitucionalidad. La oposición, en concreto Madumarov, criticó las declaraciones de los funcionarios rusos calificándolas de “interferencia en asuntos internos de Kirguistán”. Dmitriy Glumskov, *Kommersant*, 31 de mayo de 2002, p11.

“Y Moscú y Bishkek hermanos de armas por los siguientes quince años”. Dmitriy Glumskov, *Kommersant*, 14 de junio de 2002, p3.

20. Además, Akáiev se reunió en noviembre de 2002 en su residencia de vacaciones de Issyk Kul con el ministro de Interior ruso, Boris Grizlov, quien manifestó tras el encuentro que ayudaría a Kirguistán a establecer puestos de vigilancia adicionales para prevenir el tráfico de drogas. Viktoria Panfilota, *Nezavisimaya gazeta*, 19 de noviembre de 2002, p6.

fuerzas de Kirguistán. La importancia estratégica del país parecía predominar sobre las consideraciones de la democracia bajo las nuevas circunstancias internacionales, Akáiev no vio obstáculo en dar pucherazo el veintisiete de febrero de 2005 en las elecciones parlamentarias (Jamidov, 2006:87), como se confirmó después, la base de Manas tenía mucha culpa en ello²¹. Sin embargo, EEUU al mismo tiempo que permitía beneficiarse a Akáiev, financiaba a políticos como Roza Otunbáieva, quien aseguró que sin la financiación exterior no hubieran podido ser posibles sus actividades políticas.

La presión de EEUU al régimen habría servido para que Akáiev renunciase a optar nuevamente a la presidencia, pero no se orientó a provocar un cambio de régimen²², aun cuando Akáiev anunció en numerosas ocasiones que se estaba preparando un intento de revolución²³. Moscú por el contrario apoyó al gobierno de Bishkek en la resolución de sus problemas internos, en lo que era una clara certificación de Akáiev y una descertificación de la oposición del sur. En concreto las declaraciones del Secretario del Consejo de Seguridad de Rusia, Vladimir Rushailo, el 13 de junio de 2002 en las que aseguraba que “los servicios especiales rusos saben los nombres de la gente que organizó los altercados de Aksy (...). No permaneceremos indiferentes, proporcionaremos asistencia a Kirguistán en sus esfuerzos por estabilizar la situación”²⁴.

La última fase de formación del consenso estuvo muy determinada por lo que estaba pasando en la Revolución Naranja de Ucrania, de modo que la certificación y descertificación de actores resultaron claves. Akáiev preocupado por una potencial revolución de terciopelo en Kirguistán buscó la protección de Rusia, yendo a Moscú a consultar qué tipo de apoyo recibiría ante un hipotético escenario ucraniano en su país. El Partido de Akáiev, *¡Adelante Kirguistán!*, formado en 2003 y liderado por su hija Bermet Akáieva, quería introducir la doble ciudadanía rusa como uno de sus principales puntos de su programa electoral, para lo cual era necesario la conformidad de Moscú. Akáiev quería obtener de Rusia un contrapeso pues entendía que EEUU, UE y la OSCE habían apoyado a la oposición a través de sus embajadas y oficinas en el país. Akáiev enmarcó de manera precisa unas *elecciones eliminatoria* en un discurso a la nación en el parlamento cuando llamó a: “resistir a los provocadores y a aquellos que intentan exportar las revoluciones de terciopelo (...) el más

21. Zamira Sydykova, embajadora en EEUU tras la revolución realizó unas declaraciones al New York Times que provocaron la queja de la presidencia. Ella aseguró que el gobierno de EEUU no pagaba el total del monto de la renta por el uso de la base de Manas y a cambio ignoraba la corrupción en el gobierno de Akáiev (Marat, 2006: 114).

22. Para EEUU, quien tenía también una base en el inequívocamente autoritario Uzbekistán, era cada vez más complicado tratar con regímenes con talante autoritario y aparentar que todavía mantenían la estrategia de promoción de la democracia. *Kommersant*, 19 de marzo, de 2002.

23. Cuando Beknazarov fue hecho preso en 2002, el senador y líder de la mayoría demócrata, Thomas Daschle, visitó Kirguistán y expresó su esperanza de que Beknazarov fuera liberado antes de su regreso a EEUU. No lo fue, pero Akáiev replicó sobre la connivencia “exterior” con las manifestaciones de desestabilización. *Current digest* vol 54. n.º4 (2002), p18. Días después, el secretario de prensa del Departamento de Estado de EEUU, Richard Boucher dijo que EEUU estaba observando de cerca la situación en Kirguistán. *Nezavisimaya gazeta*, 20 de marzo de 2002, p5.

24. Kirguistán espera los tanques rusos. Arkady Dubnov, *Vremya novosti*. 21 de junio de 2002.

peligroso aspecto es que ahora ellos tienen instructores que han aprendido cómo realizar las provocaciones para concluir revoluciones de terciopelo”.

Lo cierto es que Moscú intentó profundizar su influencia sobre Bishkek aprovechando la coyuntura, pero al mismo tiempo interpretó que Akáiev quería aprovechar el doble juego con EEUU en la firma de la renovación de la base militar de Manas. El propio Akáiev se encontraba en una situación complicada en el enmarcamiento de la oposición como aliada occidental, pues a diferencia de la oposición en Georgia y Ucrania, la oposición kirguís no priorizaba las relaciones con Occidente a las relaciones con Rusia. El líder opositor Kurmanbek Bakíev llevó a cabo una visita a principios de enero a Moscú y aprovechó para acusar a Akáiev de flirtear con EEUU. Bakíev fue recibido por el Secretario del Consejo de Seguridad Serguei Ivanov.

Putin contrarrestando dicha entrevista tuvo un gesto con Akáiev, asegurando que en la siguiente reunión de la Organización para la Cooperación de Shanghái propondría la realización de una misión de observación electoral en Kirguistán, con la que se podría neutralizar la “interferencia” de los observadores occidentales²⁵.

Días antes de la celebración de la primera vuelta electoral, el ministro de Asuntos Exteriores Askar Aitmatov visitó Rusia y pidió su apoyo durante las elecciones parlamentarias. Según *Kommersant*, el presidente ruso estaba dispuesto a apoyar a Akáiev bajo ciertas condiciones, pero que, debido a la amarga experiencia de Ucrania, no se implicaría en la campaña kirguís. Las condiciones serían que Akáiev tiene que contrarrestar la política expansionista hacia Asia Central de EEUU. Moscú sabía de la intención de EEUU de establecer una organización de cooperación y seguridad regional en Asia Central sin la participación de Rusia, Irán y China, lo cual era inaceptable para los intereses rusos, así que Akáiev debería ignorar la propuesta EEUU. En segundo lugar, Kirguistán no debería permitir a EEUU la instalación de varios aviones AWACS en la base militar de Manas en Bishkek. A cambio Rusia dijo que doblaría el tamaño de la base militar en Kant, con los emolumentos igualmente incrementados para las arcas kirguisas. Como primer adelanto el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguei Lavrov dijo: “No hay ningún indicio de que en la campaña electoral se hayan violado derechos de la oposición a Akáiev”²⁶.

Mientras, la oposición kirguís, presente también en las mismas fechas en Moscú, parecía estar dispuesta a repetir una revolución postelectoral. Otunbáieva advirtió abiertamente que la “revolución de Ucrania podría muy probablemente ser repetida en Kirguistán (...) no descartamos la posibilidad de que el pueblo tome las calles después de las elecciones parlamentarias”, pese a lo cual insistió en que la oposición kirguís no se componía de “radicales y extremistas” y se defendería por medios democráticos²⁷.

La revolución poselectoral kirguistaní, como en el caso georgiano, también devino tras irregularidades en unas elecciones legislativas en las que, bajo sistemas

25. *Kommersant*, 24 de enero de 2005, p9.

26. Kirguistán dice tener cautela de EEUU. Mijaíl Zygar, *Kommersant*, 12 de febrero de 2005. p4.

27. Kirguistán dice tener cautela de EEUU. Mijaíl Zygar, *Kommersant*, 12 de febrero de 2005. p4-6.

de gobierno presidencialistas, el resultado electoral no afectaba al nombramiento del presidente. A pesar de ello, ambos ciclos de protesta finalizaron con la renuncia forzosa de Shevardnadze y Akáiev. En Kirguistán las elecciones se realizaban en un sistema mayoritario con dos rondas — la primera el 27 de febrero de 2005 y la segunda el 15 de marzo — habían sido precedidas de la disolución del Parlamento y de la reforma del sistema electoral que daba acceso al mismo.

El resultado electoral oficial dejó en manos de la oposición únicamente seis de los setenta y cinco escaños. El proceso según la OSCE había experimentado una mejora procedimental respecto a anteriores elecciones, pero continuaba sin alcanzar el mínimo de los estándares internacionales para ser reconocido como una elección libre y justa. Las protestas comenzaron fruto de un mecanismo de emulación del modelo de revolución serbio, si bien no se dio una difusión de su repertorio de acción colectiva. En el seno de la coalición opositora no hubo una preparación previa fuertemente coordinada con organizaciones de la sociedad civil profesionalizada, si bien existieron contactos con algunas ONG que, entre otras fuentes, recibían financiación occidental, principalmente de EEUU. De este modo, la organización de las protestas fue menos sofisticada que en Georgia o Ucrania e incluyó la acción directa y el uso de la violencia en Jalal-Abad y Osh, regiones del sur, desde donde las protestas en su fase definitiva se ampliaron a otras regiones del norte para alcanzar finalmente la capital, Bishkek.

Una vez allí, una única movilización de diez mil personas ante la residencia del presidente provocaba que varias horas después Akáiev tomase un avión hacia Moscú con la intención declarada de regresar pronto a la capital. Nunca lo haría, aceptando firmar dos semanas después, el 4 de abril, la renuncia a su cargo en la propia embajada de su país en Moscú. Los conflictos en Kirguistán no habían hecho sino comenzar, intentando dar salida a la crisis la oposición pactaba la continuidad del Parlamento electo bajo fraude mientras uno de los líderes de la oposición Kurmanbek Bakáiev era elegido presidente el 10 de julio con el 88% de los votos.

Durante la primera ronda el 28 de febrero, las denuncias opositoras fueron parcialmente sostenidas por los observadores de la OSCE, que en su informe preliminar declararon la elección como no conforme con los estándares internacionales. A pesar de ello, los comicios fueron reconocidos como los más competitivos de los celebrados hasta la fecha en el país. Un balance similar realizó la embajada de EEUU. Entre las irregularidades detectadas por la OSCE estaban la descalificación de candidatos, la tendenciosidad de los medios de comunicación públicos y la compra de votos, aunque el organismo rechazó utilizar el concepto de fraude electoral²⁸.

En el transcurso a la segunda ronda, se pudo confirmar que los intereses internacionales de Kirguistán no se habían visto dañados, el 11 de marzo el Club de París

28. Una vez empezó la revuelta, la OSCE se desmarcó de las mismas y criticó el comportamiento: “El derecho humano de libertad de asociación no puede ser un derecho de bloquear carreteras y tomar edificios públicos (...) tales acciones ilegales pueden llevar a la intervención de las fuerzas del orden, lo cual elevaría el riesgo de estallido de violencia”. Aunque eventos parecidos habían ocurrido en Georgia y Ucrania, la OSCE en ningún momento presentó en declaraciones oficiales tales demandas.

“Disturbios en Kirguistán”. Arkady Durnov, *Vremya novostei*, 10 de marzo, 2005, p5.

decidió condonar 555 millones de dólares de deuda externa a Kirguistán, y otros 431 millones fueron refinanciados a través del fondo del FMI para reducción de la pobreza y desarrollo económico²⁹. A pesar de ello la descertificación estadounidense se aceleró en el periodo entre la primera y la segunda vuelta. El embajador americano en Bishkek, Steven Young, expresó públicamente su preocupación sobre las numerosas violaciones que contenía la ley electoral, además criticó la falta de libertad de prensa. El 19 de marzo varias agencias de información publicaron un informe telefónico de la embajada en Bishkek que contenía acusaciones a las autoridades sobre la situación política. Posteriormente la embajada negó la autoría del informe, pero el incidente fue tomado por real (Marat 2006:19).

En contrapartida, la Duma rusa, a propuesta de los nacionalistas Dmitriy Rogozin y Vladimir Zhirinovskiy, aprobó una propuesta para enviar tropas de mantenimiento de la paz a Kirguistán en previsión de una escalada de la violencia. Acuerdos previos en el seno de la CEI legitimaban el movimiento de tropas en situaciones de emergencia³⁰. Por su parte, Saakashvili mostró apoyo a Akáiev, tal como hizo el embajador ucraniano en Bishkek³¹.

El Alto Representante de la UE, Javier Solana expresó su “preocupación por el hecho de que en algunos importantes distritos, las elecciones parlamentarias han fracasado en alcanzar los estándares de la OSCE y otros compromisos internacionales, lo que ha conducido al aumento de tensión del país”. En una escalada de reproches y sospechas entre la UE y Rusia, Lavrov, describió públicamente unas declaraciones de Javier Solana como “contraproductivas”. Ese mismo día Akáiev insistió en que las revoluciones sucedidas en el resto de países de la CEI eran golpes de estado. Y ésta no era distinta³². Una vez finalizada la revolución, con la salida de Akáiev al exilio en Moscú, éste continuó acusando a EEUU de preparar una revolución postelectoral, mientras Bakiev lo negaba³³.

Rusia siguió dando su certificación a Akáiev³⁴ y descertificando a la oposición en las primeras semanas si bien después las relaciones han sido buenas. Serguei Lavrov y Serguei Martynov, ministro de Asuntos Exteriores de Bielorrusia, dijeron que las declaraciones de la OSCE “fueron explotadas por aquellos quienes querían desestabilizar la situación en el país”, “esperemos que la OSCE aprenda una seria lección de la situación en Kirguistán”. Lavrov llamó al resto de los países de la CEI a presionar por conseguir una reforma de la OSCE³⁵. Las declaraciones del jefe de la misión de la

29. *Aki Press*, 11 marzo de 2005.

30. *Komsomolskaya Pravda* tituló al día siguiente: ¿Estamos perdiendo Kirguistán?.

31. *Ria Novosti*, 23 de marzo de 2005.

32. “El gobierno kirguís y la oposición reúnen apoyos para el espectáculo final”, Arkady Dubnov, *Vremya Novostei*, 24 de marzo de 2005, pp1, 2.

33. Entrevista a Bakiev en *Kommersant*, 30 de marzo de 2005, pp1, 10. “la revolución fue espontánea, no planeada con ayuda de Georgia o Ucrania y sin financiación de EEUU”. “Nadie estaba preparado para lo que ha pasado.”

34. La Academia de las Ciencias de Rusia ofreció a Akáiev un puesto en uno de sus departamentos. ITAR TASS, 26 de marzo de 2005.

35. Moscú y Minsk culpan a la OSCE por la revolución de los tulipanes. *Kommersant* 31 de marzo, p11.

OSCE, Dimitrij Rupel, al margen de la evaluación de las elecciones, consumada la revolución, no contribuyeron a apaciguar a Lavrov: “El pueblo de Kirguistán y la OSCE sienten que un cierto estadio del proceso político de Kirguistán ha finalizado. Este estadio está simbolizado por la presidencia de Askar Akáiev. Así sería mejor pasar página oficialmente (...) Akáiev puede venir a Bishkek para firmar su carta de renuncia.”

La posición de EEUU en el proceso de certificación de la revolución, aun cuando su intervención directa no fuese equiparable a los casos ucraniano y georgiano, quedó reflejada en declaraciones tanto del entonces senador John McCain³⁶ como de la Secretaria de Estado, Condolezza Rice; quien afirmó acerca de la revolución en Kirguistán que era una: “extraordinaria y excepcional revolución”³⁷.

3. CONCLUSIONES

Las respectivas certificación y descertificación de las revoluciones por parte de Occidente y Rusia continuó en idénticos términos a los aquí establecidos hasta 2008. Como ejemplo de certificación de Occidente a posteriores procesos sirvan las palabras de Terry Davis, Secretario General del Consejo de Europa, quien comentó el 14 de mayo de 2005, consumados ya los casos georgiano, ucraniano y kirguís: “mientras los estándares del Consejo de Europa no sean observados, yo no veo ningún problema con las así llamadas revoluciones de colores. El problema era que en algunos casos los gobiernos anteriores no los cumplían”³⁸. En contrapartida, el manual *Historia contemporánea de Rusia, 1945-2006* (editorial Prosveschenie), escrito por Alexandr Filíppov, y dirigido a profesores de secundaria rusos, descertificaba así los procesos: «Resultado de la política de EEUU fueron las *revoluciones de colores* en países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI): la *revolución naranja* en Ucrania, la *revolución de las rosas* en Georgia y la *revolución de los tulipanes* en Kirguistán. Tras el golpe de Estado en Georgia y en Ucrania, al poder llegaron gobiernos pro-americanos»³⁹.

Las *revoluciones poselectorales* generaron zozobra en los regímenes políticos con vocación autoritaria de la región, en los que la alternancia en el poder es un elemento ajeno; así como propiciaron un viraje en la política exterior rusa comparable al de la estadounidense tras el 11 de septiembre de 2001. El Kremlin, mientras internamente implementó un paquete de medidas orientado a contrarrestar un intento de *revolución de color* en casa; externamente dio soporte a otros regímenes del área, pretendiendo neutralizar la difusión de un tipo de cambio político modular que entre

36. El senador McCain dijo que “los recientes acontecimientos en Kirguistán serán el principio de la democracia en toda la región de Asia Central”. *Kabar* 13 de mayo de 2005.

37. Райс пахвалила киргизкую революцию. En www.segodnia.ru 21 de octubre de 2005. Consultado el 27 de agosto de 2007.

38. Entrevista a Terry Davis en *Interfax*, 14 de mayo de 2005.

39. Bonet, Pilar. “La historia según el Kremlin, Polémica en Rusia por un manual para profesores que equipara a Stalin y Putin como modernizadores del Estado”. En *El País*, a 27 de septiembre de 2007.

2003 y 2005 se reveló imparable. La reacción contrarrevolucionaria en la región postsoviética, unida al aprendizaje de las élites dirigentes, pareció tener éxito al ser desactivada, efímeramente, la secuencia de revoluciones. No obstante, dos nuevas revoluciones tuvieron lugar precisamente en países que contaban con la experiencia de una *revolución de color*.

La más reciente y conocida es la Revolución del Maidán, o Euromaidán (Ruiz Ramas et al, 2016), en febrero de 2014, en la cual fue derrocado Víktor Yanukóvich y que acabó derivando en el mayor conflicto político interno e internacional en Europa desde las guerras de la ex Yugoslavia. En el transcurso de 2014 acontecieron el derrocamiento de Yanukovich, la ocupación y anexión de Crimea por parte de Rusia y el estallido de un conflicto armado, todavía vivo, por la soberanía sobre las regiones orientales de Donetsk y Lugansk entre el estado ucraniano y las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk. El conflicto armado es igualmente el primero desde el final de la Guerra Fría en que distintas potencias asisten, si bien de manera desigual, a cada uno de los contendientes. Antes de nuevo se había dado el esquema de apoyo occidental a las fuerzas revolucionarias y de Rusia al oficialismo que representaba Víktor Yanukovich.

Tres años y medio antes, en 2010, era derrocado por sus antiguos aliados en Kirguistán Kurmanbek Bakiev, líder revolucionario en 2005. A diferencia de las otras revoluciones, fue Rusia la potencia exterior que retiró su aval al presidente y respaldó a los opositores, permaneciendo EEUU neutral al proceso a pesar de la deriva autoritaria y represiva del régimen de Bakiev.

Kirguistán, el único país con presencia militar rusa y estadounidense en tiempos de paz, es el modelo de país pobre cuya localización, coyunturalmente, alcanza un gran valor geopolítico. Cuando eso ocurre, llegan ofertas por el establecimiento de bases, unidas a una mayor cooperación militar y de seguridad, así como una aceleración de ayuda al desarrollo y acceso a créditos blandos. Pero este tipo de países afrontan tres riesgos: el primero, componer y descomponer su política externa de alianzas siguiendo los dictámenes del mejor postor; el segundo, el aumento de la corrupción en altos cargos cuando, con la complacencia de las potencias, aquellos se apropian de buena parte de los activos económicos de la colaboración interestatal; el tercero es el riesgo de enemistarse, a cambio de esa colaboración coyuntural, con estados cuya vecindad no lo es. De este modo, desde los orígenes de la crisis de inestabilidad, Kirguistán, ha sido muy sensible a los efectos de una poco definida política de alianzas exteriores, sujeta además a caprichosos virajes propios y a la indolencia de sus supuestos aliados: principalmente, EEUU y Rusia.

En febrero de 2009 Bakiev firmó un acuerdo con Rusia para recibir un total de dos mil ciento cincuenta millones de dólares entre ayuda directa —ciento cincuenta—, inversiones —trescientos— y principalmente en forma de créditos blandos —mil setecientos—, para a continuación anunciar la decisión de no renovar el contrato de arrendamiento de la base con EEUU, supuesta cláusula no escrita en el acuerdo. En el transcurso de la primavera, Bakiev, habiendo cobrado ya trescientos millones de dólares del crédito ruso, renegó con EEUU triplicar el monto del arriendo a cambio de mantener la actividad de la base. Para ello se modificó el status de operatividad de la base bajo el eufemismo de Centro de Tránsito de Manas, siendo parte

de la Red de Distribución Norte (Northern Distribution Network, NDN), el corredor de suministro a Afganistán de la Fuerza Internacional de Asistencia y Seguridad (ISAF). El acuerdo se firmaría finalmente en julio coincidiendo con las elecciones presidenciales. Sin preocuparse de ahondar en la herida rusa, Bakiev quiso mostrar al Kremlin su multiplicidad de opciones iniciando negociaciones con China para recibir un crédito de trecientos millones con el que construir dos centrales eléctricas en Datka-Kemin y Tash-Samat (Blank, 2010). No se sabe que molestó más al Kremlin sí que Bakiev no respetara el acuerdo de febrero o que éste les intentara tomar el pelo. Sea como fuere, Putin se personó en febrero de 2010 en Bishkek y en un encuentro con Daniar Usenov, el primer ministro kirguistaní, según Blank (2010) le aclaró que el cierre de la base de Manas era una *conditio sine qua non* se podía transferir los siguientes tramos de la línea de crédito pactada un año antes.

Pero las presiones geopolíticas de Rusia chocaban con la realidad de una presidencia patrimonialista; esto es, con los intereses privados de Bakiev y su círculo más estrecho, los cuales estaban siendo muy bien cuidados en su relación con EEUU. Esta afirmación se basa en tres aspectos: el silencio de la Administración Obama sobre la deriva autoritaria ante la que se priorizaba las operaciones en Afganistán; los beneficios para un régimen de esas características de la cooperación militar y en materia de seguridad entre Kirguistán y EEUU⁴⁰; y la complicidad y cooperación con el enriquecimiento de los Bakiev gracias a los contratos de suministro de la base de Manas. Bakiev decidió seguir adelante con su doble juego y Putin pocos meses después avalaría su derrocamiento.

40. EEUU ha entrenado tropas de élite en Kirguistán, incluidas fuerzas especiales en tácticas de contrterrorismo y lucha contra el narcotráfico. Sin embargo, al parecer existen sospechas de que el régimen de Bakiev no se ciñó en su uso a la defensa externa o contra las mafias de la droga. Algunas fuentes (ICG, 2010:10) señalan que el mismo personal de EEUU piensa que tropas entrenadas por ellos estuvieron defendiendo la Casa Blanca en la jornada del 7 abril en la que fue derrocado Bakiev, y murieron ochenta y siete opositores. Estos efectivos habrían sido transferidos desde la Guardia Nacional al cuerpo de élite Arstan y miembros del batallón de fuerzas especiales de las FF.AA. Scorpion.

BIBLIOGRAFÍA

ABAZOV, R. (2003). “The parliamentary elections in Kyrgyzstan, February 2000”, *Electoral Studies*, 22, pp. 545-552.

BLANK, S. (2010). “Moscow’s fingerprints in Kyrgyzstan’s storm”. *CACI Analyst*. Disponible en: <http://cacianalyst.org/publications/analytical-articles/item/12033>

CHIKHLADZE, G. Y CHIKHLADZE, I. (2006). The Rose Revolution: A Chronicle. En Karumidze, Z y Wertsch, J.V. En Z. Karumidze y J. Wertsch (eds.), “Enough!”, *The Rose Revolution in the Republic of Georgia 2003*, New York: NOVA.

COOLEY, A. (2012). Great Games, Local Rules. The New Great Power Contest in Central Asia. Oxford: Oxford University Press.

CRUZ, R. Y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.) (1997). *Cultura y Movilización en la España Contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial.

DE ANDRÉS SANZ, J. Y RUIZ RAMAS, R. (2011). El concepto de revolución de Charles Tilly y las revoluciones de colores. En Funes, M, “A propósito de Tilly: Conflicto, poder y acción colectiva”. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 141-158.

Fairbanks, C.H. (2004). Georgia’s Rose revolution, *Journal of Democracy*, 15 (2), 110–124.

FAIRBANKS, C.H. (2007). Revolution Reconsidered, *Journal of Democracy* 18, n.º 1, 42-59.

GIRAGOSIAN, RICHARD (2004). The US military engagement in Central Asia and the Southern Caucasus: An overview, *Journal of Slavic Military Studies*, vol., n.º 1, 43-77.

JAMIDOV, A. (2006). “Kyrgyzstan’s Unfinished Revolution”, *China and Eurasia Forum Quarterly*, 4(4), pp. 39-43.

JONES, S.F. (2006). The Rose revolution: a revolution without revolutionaries?, *Cambri-dge Review of International Affairs*, 19, n.º 1, 33-48.

KANDELAKI (2006). Georgia’s Rose Revolution: A Participant’s Perspective, *Special Report*, 167.

KARUMIDZE, Z. Y WERTSCH, J. (eds.) (2006). “Enough!”, *The Rose Revolution in the Republic of Georgia 2003*. New York: NOVA.

KING, C. (2004). A rose among thorns: Georgia makes good, *Foreign Affairs*, 83, n.º 2, 13–18.

KLANDERMANS (1988). The Formation and Mobilization of Consensus. En B. Klandermans, H. Kriesi, y S.Tarrow (eds.), *Internacional Social Movement Research. From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures* 1, Greenwich: JAI Press Inc.

MARAT, E. (2006). *The Tulip Revolution – Kyrgyzstan one year after*. Washington, D.C: The Jamestown Foundation.

MCADAM, D. TARROW, S. TILLY, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer Editorial. Traducido del inglés: *Dynamics of Contention*, Cambridge University Press, 2001.

MCGLINCHEY, E. (2011). *Chaos, Violence, Dynasty. Politics and Islam in Central Asia*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

MITCHELL, L. (2004). Georgia’s Rose revolution, *Current History*, 103, n.º 675, 342–348.

MORLINO, L. Y AMICHAJ, M. (2006). *Hybrid Regimes, the Rule of Law and External impact on Domestic Reform*; Morlino L. y Amichai, M. (2005), “Assessing EU’s Promotion of Rule of Law Promotion Reforms”, paper, Stanford CDDRL.

NIZHARADZE, G. (2005). The End of the Age of Nomenclatura in Georgia. En The Rose Revolution: A Chronicle. En Karumidze, Z y Wertsch, J.V. En Karumidze, Z. y Wertsch, J. (eds.), “Enough!”, *The Rose Revolution in the Republic of Georgia 2003*. New York: NOVA.

NODIA, G. (2005). Breaking the mold of powerlessness: the meaning of Georgia's latest revolution. En Z. Karumidze y J. Wertsch (eds.), "*Enough!*", *The Rose Revolution in the Republic of Georgia 2003*, NOVA: New York.

RADNITZ, S. (2006). What Really Happened in Kyrgyzstan?, *Journal of Democracy* 17(2), April 2006: 132-146.

RUIZ RAMAS, RUBÉN (ed.), (2016). *Ucrania: De la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbass*, Salamanca: Comunicación Social.

SNOW, D.A. Y BENFORD, R. D. (1988). Ideology, frame resonance and participant mobilization, *Social Movement Resources*, n.º 1, 197-218.